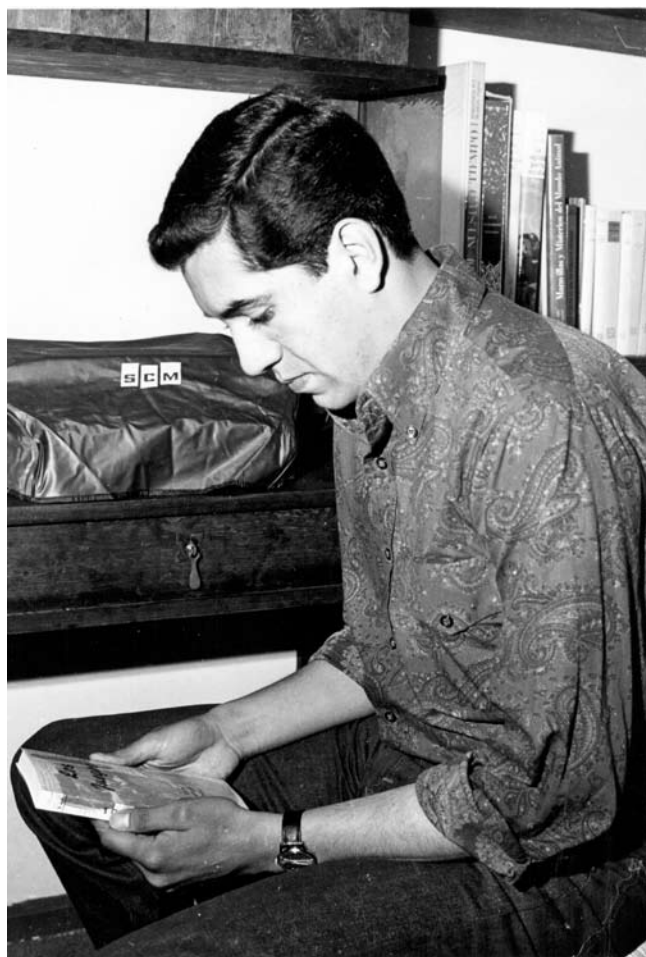
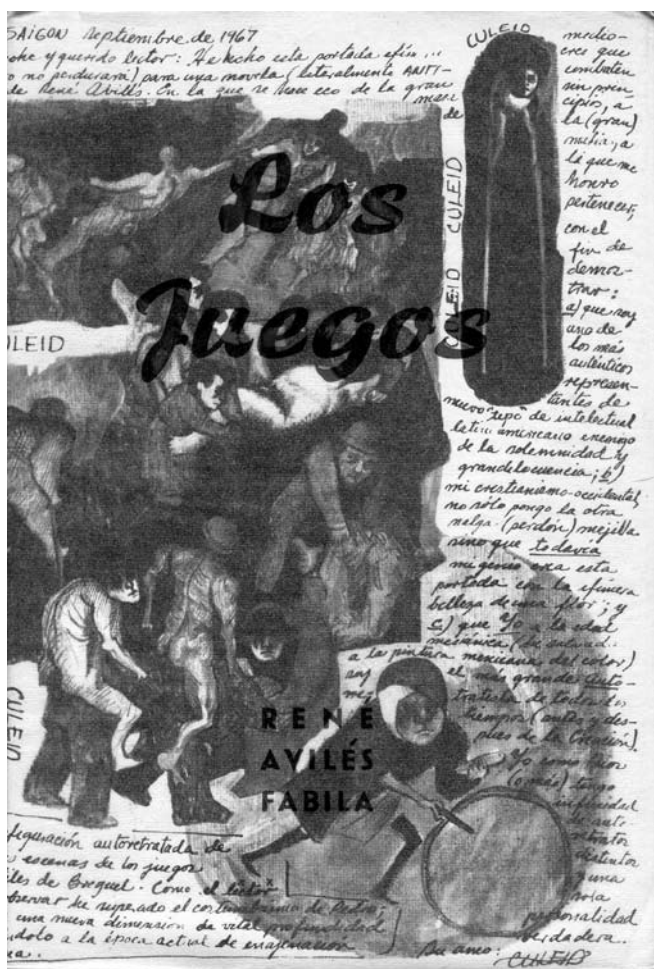


# LOS JUEGOS

## DE RENÉ AVILÉS FABILA.

### UNA MIRADA HOMENAJE A 40 AÑOS



# A René Avilés Fabila en los primeros 40 años de *Los Juegos*

Carlos Bracho

PABLO NERUDA DECÍA: “Como todas las “cosas” están llenas de mi alma, emerges de las “cosas” “llenas” del alma mía”.

Debido a mi posición personal en los asuntos políticos –milito en la izquierda–, mis “cosas” salen “llenas” de esa filiación. Le doy gracias a Neruda por esta ayuda.

En 1967 (año en que el joven René Avilés Fabila publicaba su primera novela, *Los Juegos*) el pueblo de México se deleitaba en el cine con películas como *Los amores de Juan Charrasqueado*, *Cuatro contra el crimen*, *La chamuscada*, *El matrimonio es como el demonio*, *El ojo de vidrio*, *El pecado de Adán y Eva*, *El pistolero fantasma*, *La venganza de Gabino Barrera*, y *Vuelve el ojo de vidrio*. Obras “distinguidas” para cultivar al honorable pueblo mexicana.

En Colombia, Gabriel García Márquez publica *Cien años de soledad*, novela que revive la literatura latinoamericana.

En junio del mismo año de 1967, oleada tras oleada de aviones de guerra israelíes irrumpieron desde el Mediterráneo volando a tan baja altura que no pudieron ser detectados por los radares egipcios. Con ese ataque destruyeron en tierra unos 300 aviones de la fuerza aérea con la que Nasser contaba. Así se iniciaba la “*Guerra de los Seis Días*” y que fue desastrosa para Egipto.

En este año el cirujano sudafricano Christian Barnard logró realizar el primer trasplante de corazón. Sin embargo, el paciente, Louis Washkansky, murió pocos días después de la operación.

21 de abril. El golpe de los coroneles derriba el gobierno civil de Grecia.

El 8 de octubre, Ernesto “Che” Guevara cae prisionero del ejército boliviano y es ejecutado sumariamente.

Las potencias extranjeras acomodaban sus piezas de dominación.

Los movimientos sociales, campesinos, estudiantiles, se preparaban para dar la batalla ante la injusticia y el mal reparto de la riqueza.

Los jóvenes buscaban su lugar en la llamada *sociedad civil*. Las puertas, invariablemente, se les cerraban con dureza. Los políticos mexicanos hacían de las suyas. La corrupción, la impunidad, el fraude electoral tenía carta de presentación en la sociedad mexicana. La juventud se ahogaba en los excesos policíacos, y los caminos de la libertad se alejaban a la velocidad de la luz. La ley del más fuerte imperaba, la ley del revólver estaba presente. El 27 de agosto, en Acapulco, policías disparan a mansalva contra los copreros desde azoteas y ventanas. Hay más de 100 campesinos asesinados.

Las mafias culturales dominaban la escena. La compañía de elogios mutuos de los elegidos, de los intelectuales domados con el puesto burocrático, era el síntoma de una sociedad en descomposición. Era el reino de la ley, ciega para los obreros y la justicia suave para la clase en el poder.

Infinidad de jóvenes mexicanos y latinoamericanos de ese entonces veían una luz en las acciones guerrilleras del “Che”

Nada se salva en este proceso de descomposición del tejido social. El ambiente asfixia, confunde y es caldo de cultivo para elevar el tono de las protestas de ciudadanos conscientes. Se asoma la barbarie. Una minoría concentra la riqueza del país.

Y esto que aquí escribo al desgaire es sólo la punta del iceberg. Por eso, ¿quién mejor para abundar sobre esto,

para hacernos una exposición plena, real, cruda de ese entorno gris y mugroso que René Avilés Fabila? ¿Qué libro es el mejor para darnos cuenta cabal de las peripecias de los intelectuales favorecidos por el sistema que el libro *Los Juegos*? ¿Quién mejor para hacer una autopsia frontal y plena de las corruptelas de la sociedad de ese año de 1967, que René Avilés Fabila? ¿Quién mejor para narrarnos las luchas de obreros y de los campesinos que René? ¿Quién es mejor para ironizar, para lanzar dardos punzantes y certeros contra el autoritarismo que los que están presentes en *Los Juegos*? Veamos si esto es así, cito un fragmento de la novela:

“En la presidencia, uno de los mejores gobernantes que el país ha tenido. En las cárceles, presos políticos por centenares... En México existen todas las libertades, menos la libertad de acabar con todas las libertades.

“Los ferrocarrileros encarcelados continuaban luchando, los maestros apaleados y gaseados insistían en reivindicaciones, los campesinos hambreados suplicaban un reparto de tierras auténtico (La suma de las tierras laborables repartidas desde que inició la Reforma Agraria Integral, duplica el total de las existentes en la república, alcanzó a decir antes que lo aprehendieran el pobre maestrillo rural)...pero el gobierno se aburría. Se cansó de jugar a la revolucioncita, mostró el cobre y vino la represión: policías montados, agentes secretos, granaderos y bomberos golpearon a los ferrocarrileros, a los maestros, a los estudiantes y a los intelectuales. Y todo acabó como comenzó: rapidito, rapidito.

“Los obreros se conformaron con sus salarios ridículos, con sus líderes encarcelados.”

Escenario para una pequeña obra de teatro tomada de *Los Juegos*:

*(Oficina lujosa. Banderas tricolores y escudos nacionales por todos lados. Quedamente se escucha la marcha de Zacatecas, de pronto se convierte en El zopilote mojado, cuando comienza la acción es el coro de los niños morelianos el que canta el Himno Nacional a ritmo de canto gregoriano.)*

*Señor Presidente: —¿Y qué desea nuestro querido amigo Domínguez?*

*Comparsa burocrático siete: —Por lo pronto dinero, señor presidente, dinero para comprarse unos trajes, zapatos, ropa interior y editar una revista.*

*Señor Presidente: —¿Una revista?*

*Comparsa burocrático siete: —Sí, licenciado, una revista de izquierda oficial, sin salirse de la línea.*

*Señor Presidente: —Bueno, estudiamos juntos, juntos estuvimos en las gloriosas epopeyas del 29, déle lo que pida...*

*Comparsa burocrático siete: —Pero... también quiere una senaduría por el Distrito Federal.*

*Señor Presidente: —¿Tiene acta de nacimiento de aquí?*

*Comparsa burocrático siete: —Claro, licenciado, Domínguez ha previsto todo.*

*Señor Presidente: —¿Ya ingresó en el PRI?*

*Comparsa burocrático siete: —Desde hace tres semanas.*

*Señor Presidente: —Díganle que para evitar suspicacias haga una buena campaña, con muchos discursos y promesas al pueblo, que invente algo sensacional que justifique su cambio y le dé fuerza al Partido. Respecto a la revista, concédanle un subsidio anual superior al que le damos a las otras.*

*Comparsa burocrático siete: —Correcto. Se pondrá feliz. Tiene ideas buenas que quiere poner en práctica.*

*TELÓN QUE CAE MIENTRAS UN TRIO CANTA MEXICO LINDO Y QUERIDO.*

Termina la cita del libro *Los Juegos*.

De sobra está el comentario que yo pudiera hacer respecto al tono sarcástico que Avilés Fabila emplea en esta obra teatral. Y todo el caudal que leemos en el libro tiene, ya lo hemos dicho, un sustento real. Nada está dejado a la invención literaria.

Por eso el revuelo que en 1967 causó este libro cáustico, este libro que venía a revolucionar la novelística mexicana, este libro que traía fresca y aires nuevos y puros pero devastadores para el público lector y empujaba, alentaba, creo yo, con renovados bríos a los creadores de ese momento; y también, bueno es decirlo, el libro era —es— digno ejemplo para acicatear a las nuevas generaciones de escritores.

Por ello, por las puyas y rejonas y banderillas, por los puñetazos asestados a los ínclitos personajes, la historia de este libro es azarosa: en 1966 le fue solicitada por el editor Rafael Giménez Siles y Emmanuel Carballo, quienes al verla concluida se preocuparon por el tono crítico y contracultural y optaron por rechazarla. A su vez, la editorial Joaquín Motriz le recomendó que la destruyera. Finalmente la novela apareció como edición de autor.

Imposible olvidar que la escritora María Elvira Bermúdez señaló sus aciertos, pero dijo que la novela no debía ser objeto de crítica literaria sino de juicio penal.

Solo me resta reproducir aquí algunos comentarios sobre su obra vertidos en el año de su publicación para confirmar su éxito:

sarcasmo inteligente acerca del submundo hipócrita, cargado de supercherías...”

Desde Caracas, Venezuela llega este comentario publicado en la afamada revista *Zona Franca*, dirigida por el poeta Juan Lizcano:

“Estamos fundamentalmente ante un texto de creación literaria abierto, brillante, necesariamente demoledor y valiente...todo lo descrito y sugerido por Avilés Fabila sucede del mismo modo en otros países y en otros continentes...asistimos a una confrontación despiadada con las ‘presuntas personalidades’ que se mueven en nuestro anodino mundillo intelectual.”

El novelista mexicano Antonio Estrada, muerto prematuramente, explica en la revista *Por qué?* los méritos de la obra:

“*Los Juegos* ha conmocionado como nunca el cubículo de los monstruos sagrados, sobre todo al ponerles una bomba debajo de la cama a los más intocables...Después de René Avilés Fabila, cualquiera podrá lanzar granadas contra nuestros monumentales mitos...”.

José Joaquín Blanco, en la revista *América*, del 26 junio de 1971, da su opinión sobre la novela:

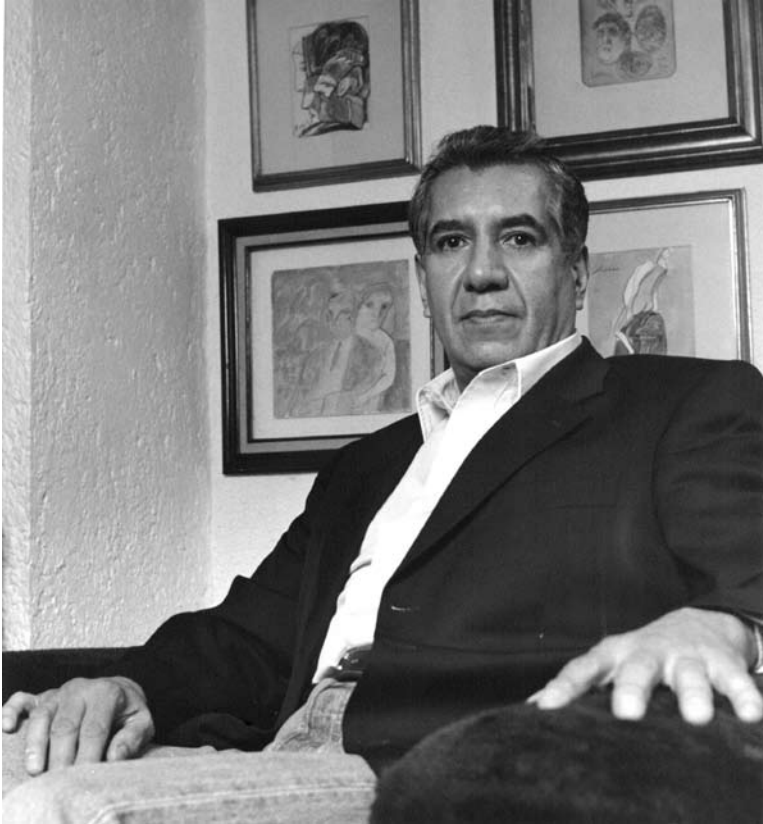
“...a propósito de su primera novela, *Los Juegos* —con la que ingresó al mundillo literario vestido de dinamitero, no sólo puso en tela de juicio los mitos políticos y culturales que imperan en el país, sino que usó contra ellos la ironía, la burla, la sarcástica reducción de las acciones al absurdo— la revista *Mundo Nuevo* publicó un ensayo sobre el parricidio literario, del que *Los Juegos* era el mejor exponente.”

Con estas apreciaciones de los escritores y críticos arriba expuestas, yo creo, después de la obligada y placentera nueva leída al libro de René, que el mundo está de cabeza, que en México siguen los Cuatro Jinetes del Apocalipsis cabalgando y sembrando el terror, igual ayer, igual que hoy, y que aquí, en este Mexicalpando de las Ingratas, tomó asiento perenne.

El Gatopardo: Todo cambia para seguir igual (léase peor).

Vale.●

CARLOS BRACHO es actor y escritor.



René Avilés Fabila

Dice Rafael Solana en *El Universal*:

“Burla burlando el escritor, que nos habría parecido demasiado joven para ello, llama a capítulo a toda una generación, literaria y pictórica, y también política: examina, con sonriente severidad, no solamente a nuestras letras, sino a nuestras instituciones. Y pasma por la seguridad y la puntería de muchos de sus juicios”.

A su vez, Antonio Magaña Esquivel escribe en *El Nacional*:

“...la única regla es que no hay reglas para *Los Juegos*. Lo que importa es el registro de un emplazamiento social con latido humano, lo mismo referido a las actitudes folklóricas ridículas, que a los exorcismos malinchistas del clan o mafia... se trata en suma de un collage compuesto con coraje, con saña y con